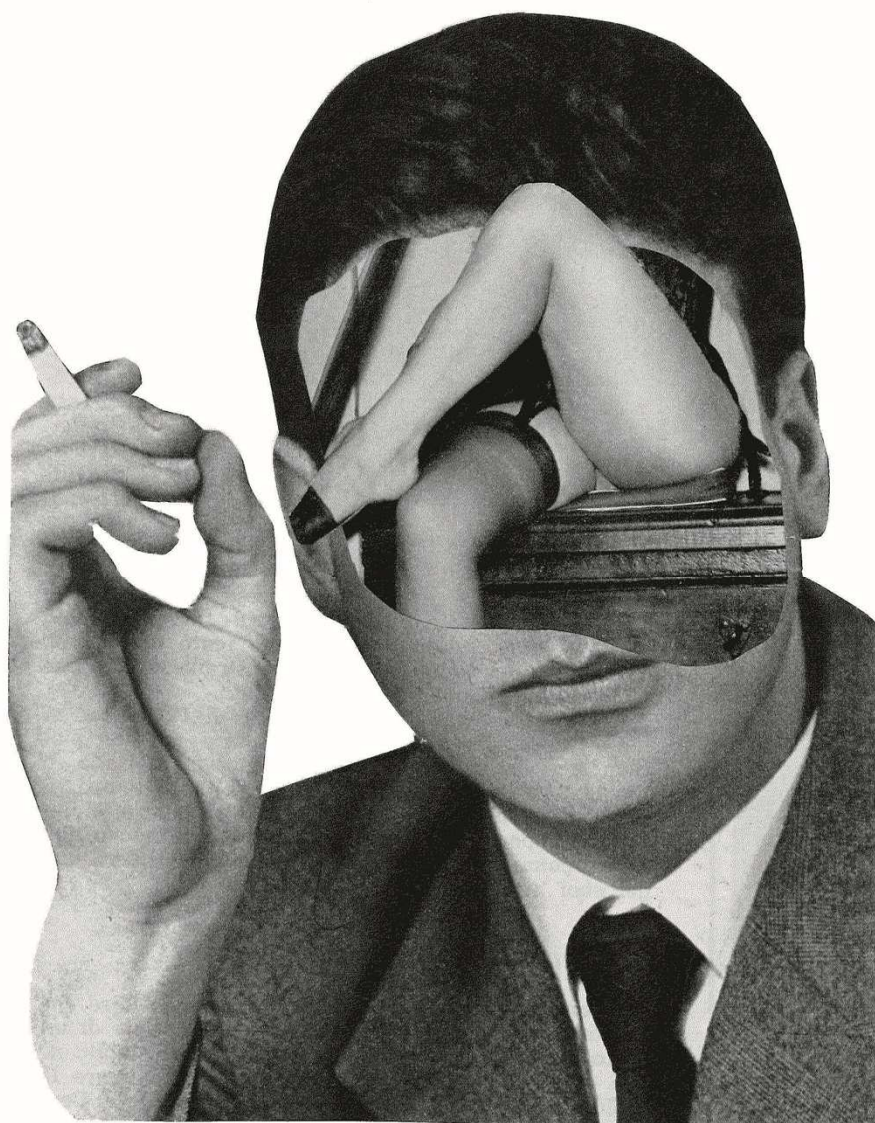


MACGUFFINS

N.5





FESTIVAL DE MÁLAGA CINE ESPAÑOL



Málaga de Festival

MacGuffins Magazine

Publicado en Málaga en marzo de 2018.

Coordinadores: Sonia Marpez y Gabriel Noguera

Colaboradores: Manuel Alcaide, Alba Blanco, Jesús Castro, Francisco Eduardo Conde, Laura Garret, María José Losada, Sonia Marpez, Alba Navarro, Felipe R. Navarro, Gabriel Noguera, Pigeon P y Alejandro Simón Partal.

Ilustración de la portada: Pigeon P

Publicación online: issuu.com/macguffins

M A C G U F F I N S



Jesús Castro

ME QUEDO CONTIGO

Quién imitaba a quién uno no lo sabía cuando buscabas trozos de papel de plata quemado en el descampado en el que jugábamos al fútbol y los usábamos para que se distinguiesen las piedras que hacían de porterías. El mundo nuevo tras el franquismo funcionaba de un modo muy parecido al antiguo: miseria, escalones sucios, quintos de cerveza, patadas, golpes, carreras, y el filo cortante del acero que está presente en todas las historias de los hombres que se han contado desde Odiseo al Torete. El cine en el que se huía deprisa deprisa de la policía después de un tirón no se distinguía mucho de la calle en la que se huía después de dar un tirón que el tironero había aprendido a pegar viendo Perros Callejeros. A tus vecinos les robaban los mismos coches que se robaban en las películas y los colegas que no sabían quién era Odiseo pero sí el Torete o el Chino o el Pirri con su diente de menos se tatuaban puntos talegueros en el dorso de las manos que al final acabaron ocupadas en canutos, chinos y chutes. Todo lo que no sabías de la calle lo aprendías en el cine y lo que salía en el cine era tu misma calle, un constante ejercicio de metaficción cervantina en la cual el dilema de elección de Los Chunguitos entre tú y la riqueza siempre se resolvía siendo pobre y siendo nadie; Nadie, como en la Odisea. Nunca los héroes estuvieron tan cerca de nosotros, ni nunca fue tan visible ni tan palpable la violencia de las historias que los construyen como cuando los que trataban de robarte en la cola del América Multicines o del Regio eran el Mario o Jose el Rubio con los que habías jugado al fútbol en el descampado de porterías de papel de plata, pasados al otro lado de la pantalla a lomos de caballo desbocado. En los ojos que no te reconocían

porque acababan de quitarte el dinero. Casi ninguno de los que estuvo allí quedó vivo para contarlo, ni el Torete, ni Manzano, ni el Vaquilla, ni el Mario, ni el Jose el Rubio que era el mejor de nuestro equipo: se pareció tanto a la vida aquel cine que resultó que era la vida.



Manuel Alcaide

FIGURANTES

De nuestra historia
quedará tan sólo
la imagen incompleta
de aspirantes a nada.

Sonia Marpez



Laura Garret

EL DESTAPE DE LA LIBERTAD

El franquismo se tomó muy en serio el hecho de que la libertad guíe al pueblo con los pechos al aire en el famoso cuadro de Delacroix y censuró toda desnudez durante casi cuarenta años, no fuera a tambalearse el régimen por alguna imagen lasciva. El español había de experimentar el cuerpo humano desnudo en privado y, a ser posible, a oscuras. Había que conocerlo por el tacto, pues nos querían ciegos, sordos y mudos. Cree siempre el represor que controlando la ficción controlas también la realidad, como si sólo existiera lo que se muestra. Sin embargo, más allá del muro de los Pirineos que siempre nos ha separado de Europa, uno podía ver desnudos en la gran pantalla. Y en technicolor. Y entendías lo peligrosos que son los sueños para las dictaduras. Luego llegó la democracia a nuestro país y con ella el cine de destape, con el que intentamos recuperar el tiempo perdido. Los españoles siempre queremos hacerlo todo de una vez, ya que llegamos tarde. Ahora que se ha normalizado la desnudez, hay otros muros, los de Facebook, donde vuelve a censurarse ésta. De nuevo se intenta controlar la información, dirigir los sueños. La vida es siempre volver a empezar.



María José Losada

¿Dónde queda la cordura en esta tierra ancha,
morada de la muerte de un verde sereno?
La cordura se ahoga en el vuelo abatido
de las aves silvestres que atraviesan las tardes.

El dolor a esta tierra llega temprano,
con el fulgor de la vida y el primer recuerdo.
Pero nunca se marcha y se aferra a la carne,
lienzo desnudo para tantas heridas.

PELI Y MANTITA

—Tronco, este jaco es dabuten, ¿que no? te deja tranqui, a tu bola, sin rollo anfetoso ni ná, caballo del bueno. Se lo he pillao al Rocky, es un hijoputa, pero pasa calidad. Hay que celebrar tu salida.

—Sí, colega, es la hostia, y qué le den por culo al puto reformatorio. Hazte un canuto, Fiti.

—Toma, fuma, fuma. Primo, el otro día pegué un palo en una tienda de electrodomésticos. Como te digo, nos fuimos el Cabeza, la Paqui y yo y guindamos mogollón de cosas, pulimos casi todo, pero me he apalancao una tele en color, un vídeo Beta de esos nuevos y un puñado de películas de puta madre, ¿nos vemos una to colocaos y en plan tranqui? Toma, ponle hielo al ron cola.

—Aro, Fiti. Qué guapo está el vídeo ese, pero, colega, una pregunta: ¿quién es la Paqui?

—Coño, Rata, la Paqui, la que nos hacía pajas en el descampao cuando éramos chinorris, vaya mierda de memoria tienes. ¿No te acuerdas? una rubia bajita con las tetas grandes.

—Hostia sí, la Paqui, la rubia chiquitilla. Qué cabeza tengo, son los porros, que me dejan to alobao.

—Pues ahora la Paqui hace unas mamadas de puta madre, se traga la leche y to, la tía.

—Coño, ahora me vendría bien una de esas mamadas de la Paqui, que hace meses que no la meto.

—Na, Rata, ahora la peli y luego te haces una paja, cabrón, que no veas si eres puerco.

—Coño, es qué en el trullo na más que hay tíos y curas, mamón. ¿Cómo se llama la peli, Fiti?

–Se llama ET, es de un marciano que viene a la Tierra y se hace amigo de unos niños guiris.

–No sé, Fiti, a mi me acojonan las películas de marcianos y de monstruos, pon una de Bruce Lee.

–Que no, Rata, que de Bruce Lee no tengo, vamos a ver la del marciano, cojones.

–Hostia, Fiti, pensaba que no me iba a gustar, pero me la estoy tragando entera. Joder, pobrecillo el marciano, tan chiquitillo y sin su mamá. Es to feo, pero me parece hasta guapo, con el dedillo ese que tiene, y cuando dice lo de mi caaasa, teléeeefono. Tronco, que pechá de llorar me estoy dando.

–No veas, Rata, qué película más buena, tío, me he hinchao de llorar con el hijoputa del marciano, menos mal que al final se va con su familia y le dan por culo a la pasma. ¿Y lo de las bicis volando con los chinorris? qué flipe, tío, la peli es de puta madre, pero qué mal rato he pasao, colega.

–Oye, Rata: pásame la chuta y me meto otro viaje, que no veas si está buena esta mandanga.

–Toma, Fiti, ahí la tienes, y líate un porro también, que me voy a hacer una paja y ahora vuelvo.



Alba Blanco

SON TRES

Son tres.

Nadie en sus familias murió
de algo que no fuera de muerte.

Atléticos y pobres,
comen un shawarma con coca-cola.

Lo que a ti te destruiría por dentro
y no mucho más tarde por fuera,
a ellos les hace más incontestables.

Uno luce un piercing en el pezón
cuya dudosa plata proyecta
el verano que aún no se sabe.

Se vacilan y golpean mientras van
hacia sus motos —cuando marcan veinte no es
veinte;
contacto para ellos es sólo arranque—.

El cosmos les vigila:
de ellos nace su confusión,
su milagro de suspense.

Ellos no morirán de amor.

Tampoco ellos morirán
de algo que no sea de muerte.

El destino en lo inabordable
rara vez recurre a la expectativa.

Me partirían la boca si me oyesen.

Me toco la boca y lo grito por dentro.

Se alejan.

Uno hace un caballito.

Todo lo sobrenatural
se agarra a su cintura
para mantenerse extraordinario,

ahí donde se reúnen los dioses,

cerca de la plata dudosa
que ahora

brilla.

M A C G U F F I N S